Flamenco

El cante excesivo de Peregil

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

EN QUITAPESARES
Cante: Peregil, toque: Quique Paredes y Manolo Franco
Pasarela D-2007. Sevilla, 1984

Éste es, creo, el primer disco de un *cantaor* cuyo nombre comienza a *sonar* por Andalucía: Peregil. Hombre joven, con grandes facultades, quizá en ellas se encuentre el mayor riesgo de que no llegue a *cuadrar* los cantes en la arquitectura que cada estilo tiene.

En efecto, Peregil cuenta con una voz alta con la que hace lo que quiere. Pero en cante flamenco no siempre eso sirve. Peregil coloca la voz arriba y se duerme literalmente en los tercios, prolongándolos abusivamente, sin darles su justo valor y su justa dimensión. Tanto se peca por exceso como por defecto; y si me apuran un poco, en flamenco se peca más por exceso que por defecto.

El problema de Peregil es ése, fundamentalmente. Se pasa, *rebosa* los cantes, recarga en exceso los tercios. Debe administrarse. Las facultades no son para derrocharlas sino para administrarlas con rigor al servicio de unas formas musicales que están hechas, que tienen sus cánones y que no toleran ser violentadas porque sí.

Peregil aborda el cante con seriedad. Hay en él ambición de ser *cantaor* enciclopédico. Aquí le oímos los más diversos géneros, desde siguiriyas a fandangos, pasando por Levante, farrucas, bamberas, alegrías y peteneras. Por cuanto llevo dicho se deduce fácilmente que parece mejor dotado para los cantes libres, en que sus facultades pueden tener una más adecuada expresión. Pero midiéndose, controlándose. Que recuerde el dicho sabio de Caracol: "Éste no es un arte para sordos".

El País.
18 de Mayo de 1985.